



Marc Mamie

Como el nómada que siempre fue, Don Cherry se ha marchado sin que prácticamente supiésemos que sus ligeros pasos habían dado con nuestro país como último refugio de su vida errante. Como los nómadas, también Cherry ha dejado tras de sí senderos, andaduras, el modo de vida de un músico ambulante en diálogo con su entorno. Su espiritualidad rasa, humilde y bonancible se situaba en el otro extremo del visionarismo de enormes proporciones y violentos movimientos de sus contemporáneos enmarcados dentro del free. Frente a sus ansias de dimensionalidad, de dinamismo, Cherry parece buscar la paz interior, lo pequeño, inocente y primitivo, algo perceptible incluso en los momentos más tortuosos de su música. El sonido quebradizo de su trompeta de bolsillo resultaba siempre cercanamente humano, tan inmediato y sincero como el lenguaje ancestral de un músico popular.

Nacido en Oklahoma City el 18 de noviembre de 1936, se trasladó con su familia a Los Angeles donde su padre trabajaba como camarero del Plantation Club. Todavía adolescente formó parte de bandas de Rhythm And Blues junto a Billy Higgins, tocando con Wardell Gray. Pero fue su encuentro con Ornette Coleman en 1957 lo que marcó toda su trayectoria. Su sonido de ataque blando, proveniente de su veneración por Harry Sweets Edison, y su interés por tonalidades y texturas más que por la rapidez y virtuosismo técnico, eran los indicados para los sonidos de raíz de la banda de Coleman. La colaboración de estos gemelos, como los llamó John Lewis, se extendió a lo largo de los siete primeros álbumes del saxofonista, con un corto retorno en 1969 para la grabación de *Crisis*, y en 1987 para el álbum *In All Languages*. Tan integral llegó a ser el sonido de Cherry en el cambio propuesto por Coleman que otros saxofonistas como John Coltrane, Sonny Rollins o Steve Lacy le llaman a principios de los sesenta para la grabación de álbumes que suponían una reorientación de sus respectivas carreras (*The Avant Garde*, *Our Man In Jazz* y *Evidence*). Tras abandonar el grupo de Coleman su actividad se hace imparable, ya fuera en los New York Contemporary

Five o junto a un igualmente devocional Albert Ayler. Su intento por escribir para improvisadores le lleva a la grabación de *Complete Communion*, *Symphony For Improvisers* y *Where Is Brooklyn?*, todos ellos para el sello Blue Note. Su gusto por el ritual y las músicas primitivas le condujo al aprendizaje de instrumentos étnicos y de técnicas vocales de tradiciones meditativas que desembocaron en un panfolclorismo en el que Cherry ejerce de *griot*. Testigo de ello son discos como *Eternal Rhythm* (MPS), *Relativity Suite* (JCOA, editado en España por el sello folk Gimbarða) o los duetos de inspiración africana con Ed Blackwell *Mu* (Byg, reeditados por Affinity). Quizá Cherry haya representado como nadie el papel de músico global: la incorporación de elementos étnicos a lo largo de sus muy desiguales álbumes de los setenta (*Hear And Now* o el más centrado y recientemente reeditado *Brown Rice*, A&M) desembocó en su obra dentro del grupo Codona y su reformulación del trío jazzístico en clave étnica y en el fascinante tapiz sonoro de *MultiKulti* (A&M), sin duda el disco más representativo de la música de expresión panfolclórica que Cherry perseguía. Es, sin embargo, en discos indiscutiblemente jazzísticos, los trabajos del grupo Old And New Dreams, el inolvidable *Art Deco* (A&M) o *Donna Nostra* (ECM) en los que Cherry logra reunir las dos facetas de su carrera: la transparencia del músico folclórico y la expresividad improvisatoria del trompetista de jazz.

En una de las canciones de uno de sus álbumes menos apreciados, *Homeboy* (Barclay), Cherry cantaba en una mezcla de espiritual y reague: "Oh Dear Lord, Beloved, Illuminate And Guide Me In Preparation For The Eternal Night". El viaje de este nómada cuya carrera fue búsqueda del origen, de la comunión y el poder curativo de la música, continúa. ■

## DON CHERRY

Viajero eterno

1936 - 1995

Angel Gómez Aparicio